

MERCADO DEL ARTE: PRECARIZACIÓN Y MUERTE CULTURAL

Benjamín Misle Urriche

Universidad de Chile

Ingeniería Comercial, mención Administración

bmisle@fen.uchile.cl

SÍNTESIS:

¿Qué es la cultura? ¿Qué funciones cumple y cómo se relaciona directamente con el bienestar de la sociedad? Muchas veces estas preguntas no se responden con la reflexión que merecen. Vivimos bajo una falsa idea de que el arte que creamos y consumimos, como representación de nuestra cultura, tiene un rol educativo de segunda categoría, que si bien es importante no es determinante en cómo una nación se va a desarrollar. El presente artículo pretende someter esto a análisis, enseñarle al lector que la presencia de identidad nacional en la producción artística es una característica esencial de la labor social que cumple el arte y además vela por el desarrollo próspero de cualquier grupo humano.

PALABRAS CLAVES: Mercantilización del arte, cultura, herencia nacional, sumisión al extranjero.

MERCADO DEL ARTE; PRECARIZACIÓN Y MUERTE CULTURAL¹

Benjamín Misle Urriche

Universidad de Chile

Ingeniería Comercial, mención Administración

bmisle@fen.uchile.cl

La cultura es un conjunto de conocimientos e ideas adquiridos gracias al desarrollo de las facultades intelectuales del humano. Sea a través de producciones musicales, visuales, literarias o audiovisuales, el progreso artístico es una consecuencia y a la vez una causa del desarrollo social. La cultura está compuesta por cada individuo ya que considera sus ideas y comportamiento, de esta forma cada persona está contribuyendo y aportando a la cultura del grupo humano al cual pertenece. Según la UNESCO (1982), la cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a un grupo social. Ello engloba no sólo los modos de vida, sino que también los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Además, indica que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo.

Lo anterior es importante por distintos motivos: genera una identidad común con ideales de progreso, normas de convivencia y una sensación de representatividad que guía en un determinado sentido a la sociedad. Por ejemplo, en la cultura mapuche existió un mayor interés por fomentar guerreros muy fuertes que métodos sustentables y avanzados de producción agrícola (Bengoa, 2003). Debido a que eran un pueblo bélico organizado en grupos no mayores, en constante movimiento y de una tradición que mantenía estándares de honor y orgullo muy elevados, les era naturalmente más importante desenvolverse en un sentido militar. En el mismo sentido, que la cultura oriente el desarrollo de un grupo a una idea en particular es producto de que ya se han encaminado a ésta: los mapuches debieron ser fuertes guerreros para sobrevivir y desplegarse geográficamente de forma exitosa como lo hicieron, de esto se sucede que veneran la fuerza por sobre otros aspectos de la vida y eso se replica en sus expresiones culturales, repitiendo

¹ Este texto está basado en el trabajo final del curso de Introducción al Pensamiento Económico y Político I, del profesor Sergio Micco Aguayo. Este curso fue impartido para la carrera de Ingeniería Comercial de la Facultad de Economía y Negocios, durante el semestre de otoño 2016.

así un ciclo que está dispuesto a cambiar una vez que también lo haga el pueblo indígena y sus ideales.

Actualmente en Chile, existe una decadencia cultural y un desinterés por el desarrollo cultural. Según la última encuesta nacional de participación y consumo cultural, elaborada el 2012 por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el cine es la única esfera del arte que se acerca a una participación “masiva” (45,2% de los chilenos asisten al cine) y sabemos que la mayoría de las producciones son taquilleras norteamericanas. Mientras que en el teatro, conciertos musicales y exposiciones de danza al menos el 70% de la población afirma no asistir ninguna vez durante un año. En el caso de los artistas, son mucho más importantes los exponentes extranjeros que pueden generar grandes ingresos, en lugar de la motivación por fomentar el arte nacional. Esto en primer lugar contradice el objetivo de la cultura que definimos antes: si las expresiones culturales más valoradas son de agentes externos, entonces estamos renovando nuestros ideales y creencias en base a las de quienes no componen nuestra sociedad, no entienden nuestra historia ni alcanzan con nuestras necesidades. Lo anterior significa que el sentido de nuestro progreso no está siendo determinado en su dimensión cultural por nosotros mismos. La cultura incide en el desarrollo y la felicidad de un grupo humano; si los miembros de ese grupo son quienes se encargan del progreso cultural, éste resguardará y educará sobre sus intereses y necesidades propias. Con todo esto en mente, se sabe que existen argumentos para evidenciar la problemática cultural de nuestro país, por lo que se plantea la siguiente pregunta: ¿La mercantilización del arte afecta negativamente a la felicidad y al desarrollo social de un grupo humano?

El arte es capaz de lograr un gran mercado competitivo y lucrativo. Tomando por ejemplo los casos del cine europeo que suele ser mucho más profundo y desarrollado artísticamente que el norteamericano, pero, aun así, logra llamar la atención de las masas y generar ingresos formidables. Un ejemplo más cercano a nosotros sería Argentina que destaca por su buen cine y literatura. El Estado Argentino financia universidades enteramente dedicadas al arte y la cultura y potencia la programación cultural en sus canales de televisión. En nuestro país, por el contrario, la Facultad de Artes Centro de la U. de Chile carece desde hace años de condiciones dignas para el estudio (El Mostrador, 12-04-2016; Radio Universidad de Chile, 29-04-2015) y, respecto a la televisión, a pesar de que el 39% de la gente le pediría más programación cultural (CNTV, 2015) esto no se logra ya que el *rating* de estos programas suele ser muy bajo. En este sentido, una industria artística que no se venda a un mercado ya existente y se enfoque en representar de la mejor forma la identidad cultural autóctona, puede ser muy beneficioso económicamente alcanzando aclamación mundial sin desligarse de su función social.

La mercantilización del arte no es lo que afecta negativamente a la idiosincrasia local (y últimamente a la felicidad), pero esto sí ocurre cuando la comercialización tiene lugar bajo parámetros como la sumisión al actor extranjero y la idealización de la cultura de un país desarrollado con el fin de imitarlo a pesar de que no tiene sentido hacerlo ya que imitar las

expresiones culturales jamás radicarán en crear la misma cultura si la herencia histórica de dos grupos humanos es tan distinta.

Entendiendo que la competencia actúa como motor del desarrollo y el progreso (Hayek, 1969). La competencia entre participantes de la misma sociedad los motiva a crecer en una dirección común, mientras que introducir agentes externos a esta competencia desvirtúa el sentido del florecimiento cultural. Esto ocurre porque, apoyándonos de nuevo en Hayek, los precios son transmisores de información (información sobre cuánto valoramos algo), y la información abre las puertas a generar proyectos e innovación (Hayek, 1945). Los agentes externos tienen la mayor relevancia en los precios del mercado del arte, por ejemplo, artistas como Calvin Harris, el DJ mejor pagado del mundo, quien se presentó en el festival Lollapalooza 2015. Con lo anterior en mente, podemos asumir que existe un deseo muy grande por traer artistas extranjeros, aunque esto signifique renunciar a la posibilidad de presentar a muchos exponentes nacionales o latinoamericanos. El problema se presenta porque, además de que se menosprecia la industria nacional, los artistas locales aprenden de la situación e intentan asemejarse y seguir las directrices del extranjero. Lo anterior hace que podamos hablar de dos matrices de desarrollo del arte, la primera nace de la herencia cultural nacional, promueve la identidad y vela por nuestras necesidades como miembros ella. La otra es sumisa a la influencia extranjera y la motiva principalmente la necesidad de lucrar o ser aclamados popularmente, esto la aleja de la necesidad inherente que tiene el arte de resguardar y potenciar los temas de interés para la comunidad.

Otro aspecto en el cual podemos ver la valoración del arte es en las carreras artísticas a nivel universitario, estas tienen instalaciones o materiales insuficientes, muchas veces se desincentiva su estudio porque son poco rentables y los espacios físicos disponibles para su desarrollo son evidentemente precarios e indignos. Lo mismo ocurre con la disponibilidad de espacios para las exposiciones culturales. Un ejemplo es el caso de Yayoi Kusama, artista japonesa muy promocionada el año 2015 por el Centro de las Artes en Las Condes (Radio Universidad de Chile, 9-03-2015), quien apenas era conocida en Chile, pero su renombre mundial logró traerla y llenar la exposición día a día durante meses. Con esto último presenciamos esencialmente el mismo problema de sumisión al extranjero que en el párrafo anterior.

De esta forma, la introducción masiva y privilegiada de agentes externos influye en la valoración que percibimos de los precios del mercado, genera un cambio de orientación de la industria y los artistas locales para parecerse al modelo extranjero y finalmente esta situación acaba en la precarización de ellos, tanto porque se persiguen ideales inlogrables e incompatibles culturalmente, como porque hay una disyuntiva en la que se oponen dos polos de desarrollo artístico: uno que se apoya en las raíces culturales de nuestro país, y otro que sigue las directrices exteriores, este último restringe el potencial de crecimiento del otro.

Adam Smith plantea que, la división del trabajo es la base para el progreso de cualquier sociedad (Avetikian, 1987), aunque sea motivado por su propio interés, las personas están orientadas naturalmente a realizar las actividades que pueden desempeñar de manera más eficiente,

delegando en los demás la necesidad de realizar otras. Esto permite que un grupo humano efectúe varias actividades productivas, pero para que se pueda lograr la división del trabajo debe existir la funcionalidad como grupo, esto depende de la existencia de factores comunes como una comunicación efectiva y simpatía por la situación del prójimo. Entonces, para lograr progreso, las personas necesitan desarrollar sentimientos empáticos, de genuina preocupación por los demás, junto con una cultura que haga más amena la relación entre ellos.

Para aclarar la relación del arte con la división del trabajo y el progreso que esto conlleva, debemos entender que esta relación se da gracias a que el arte influye directamente en el desarrollo de la simpatía y empatía. Primero debemos definir estos sentimientos como una reacción natural del ser humano que provoca la preocupación y el afecto por los demás junto con el deseo de participar activamente y de forma positiva en la realidad ajena. Ahora hay que respondernos, cómo estos sentimientos se ven potenciados por el arte y la cultura. “Gracias a su gran talento, autores han sido capaces de instalar una fuerte efectividad simbólica en sus piezas de arte tal así que llegar a conocer este tipo de material es transformacional y convierte a la persona que entra en contacto con ellos en un ser más sensible y empático” (Musso, 2015). Un ejemplo es la novela “Los Miserables” (1862) de Víctor Hugo cuenta la melancólica historia de Jean Valjean; él roba pan del mercado para alimentar a su familia y es sentenciado a cinco años en prisión. La obra fue escrita en un contexto de la revolución industrial, pobreza generalizada y paupérrimas condiciones de vida para los obreros y el proletariado en general, cumple con un rol de denunciar la injusticia social a las personas que sabían leer y compraban libros, o sea, quienes no eran víctimas de esta tremenda desigualdad y, por lo mismo, la invisibilizaban.

Víctor Hugo, hijo de un general y luego conde, eventualmente fue diputado, logrando una gran difusión de su obra y motivando un cambio social en Francia, el proletariado comenzó a recibir tratos más dignos (para la época) como descansos a la hora de almuerzo y la posibilidad de absolución en caso de robar alimento en pequeñas cantidades (aunque se estipuló legalmente, ocurría con poca frecuencia). “Los Miserables” cuenta con producciones teatrales, musicales y fílmicas, ha transmitido por años la realidad de la época en que fue elaborada, cumple con la labor de recordarnos cómo era la sociedad en aquellos tiempos y lograr que la sensibilidad que sintió el artista perdure y se reproduzca en el futuro. En base a esto, está claro que el arte es capaz de motivar la simpatía, y de esta forma, el desarrollo social y últimamente la felicidad a lo largo de toda la historia.

Progresar culturalmente gracias al arte implica un mayor desarrollo de facultades intelectuales, éstas son clave en el crecimiento de una sociedad próspera, no sólo materialmente, más bien de manera valórica, incentivando así una serie de aspectos de suma importancia que no se aprecian como deberían por no ser de valor tangible o monetario (como el cuidado del medio ambiente, respeto por las minorías, dignificación de la mujer en el trabajo y vida cotidiana, entre otros).

Preocuparse por las mismas problemáticas es un aspecto clave al momento de constituir progreso colectivo porque crea una cultura común. En cualquier organización existe una cultura

organizacional, o sea “una serie de conocimientos, creencias, normas, valores y supuestos que una organización comparte” (Ferrell 2004). Nuestra sociedad es como una organización de inmenso tamaño, tiene objetivos que la motivaron a formarse y ahora, a seguir existiendo (en un principio sobrevivir y ahora ser felices, desarrollarse, etc.). La sociedad, de la misma forma que una organización, posee una cultura organizacional, pero en una medida mucho más básica y general, como dijimos que los valores y supuestos que la componen deben ser compartidos por los individuos, entonces podemos decir que, como la cultura es una serie de valores y costumbres compartidas, para que exista una especie de cultura organizacional en la sociedad, que permita el funcionamiento eficiente de las empresas, debe existir una cultura común entre las personas para que compartan todos estos supuestos y así se relacionen de forma más productiva y eficiente, pero además, en un entorno grato.

Finalmente, la cultura se determina en gran parte por las ideas y valores que todo tipo de expresión artística pueda estar arraigada en las personas. Esto afecta sus ideales y forma de ser, junto con la manera de interactuar con los demás, provocando que una cultura común, constituida de forma conjunta por quienes están relacionándose entre sí, signifique una mejor convivencia entre ellos y facilite la cooperación y así también la simpatía que conlleva al desarrollo social en distintos aspectos tangibles e intangibles, todos estos son factores que, al potenciarse su desarrollo, inciden positivamente a la felicidad.

Concluyendo, el arte es una dimensión muy importante en la cultura y ésta se relaciona de diversas formas con la felicidad. La comercialización del arte bajo el actual modelo mercantil que lo rodea acaba por masacrar la identidad histórica y cultural de nuestro país y crea modelos de crecimiento que no son reales o apropiados al contexto o realidad de Chile, estos eventualmente afectan negativamente a la felicidad y el bienestar entendiendo estos como el sentimiento de satisfacción personal que conlleva el progreso personal y de un grupo humano en dimensiones intelectuales, valóricas, sociales y materiales. Lo anterior ocurre porque si la cultura es común, también lo es la identidad que ésta genera y si permitimos que existan polos contrarios de progreso artístico como los que ya describimos, entonces estamos incentivando una disgregación de la nación. Esto genera que no avancemos con una orientación común, retrasando nuestro progreso sociocultural.

Estos polos además son responsables de la sumisión a las directrices extranjeras que finalmente inciden en toda la idiosincrasia chilena, pero no son representativas de nuestras necesidades. Por otra parte la disgregación cultural también tiene influencia en todos los aspectos de convivencia y simpatía que genera la identidad cultural común. Estos son clave en la cooperación, para la construcción de una comunidad humana más amigable y empática que potencia aspectos intelectuales y valóricos. La división del trabajo tiene directa relación con lo anterior, es mucho menos probable que ésta sea exitosa y productiva al máximo si no existe una cultura común que inspire preocupación por los mismos temas. Con todo lo anterior en consideración, podemos responder a la pregunta planteada inicialmente ¿La mercantilización del arte afecta negativamente a la felicidad y el desarrollo social de un grupo humano? Sí, la orientación a

satisfacer un mercado comprador precariza al arte y lo desliga de su compromiso con el crecimiento social, esto afecta negativamente a la felicidad del grupo humano que comparte una cultura ya que ésta comienza a segregarlos entre ellos provocando las consecuencias analizadas.

Bibliografía:

- Avetikian, T. (1987). *Selección de escritos de Adam Smith. Estudios Públicos Nº 26*. Recuperado de: http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183406/rev26_avetikian.pdf
- Bengoa, J. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur: desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín: siglos XVI y XVII*. BPR Publishers.
- Consejo Nacional de la Cultura (CNCA) (2013). *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural*. Santiago: Publicaciones Cultura. Recuperado de: http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC_2012.pdf
- Consejo Nacional de Televisión (CNTV) (2015). *8va Encuesta Nacional de Televisión*. Recuperado de: http://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20151209/asocfile/20151209124713/viii_encuesta_nacional_de_televisi_n.pdf
- El Mostrador (12 de abril de 2016). *Denuncian estado marginal de la carrera de danza en la U. de Chile*. Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2016/04/12/denuncian-estado-marginal-de-la-carrera-de-danza-en-la-u-de-chile/>
- Musso, C. G., y Enz, P. A. (2015). El arte como instrumento para el desarrollo de la empatía. *Arch. argent. pediatr*, 113(2), 101-101.
- Radio Universidad de Chile (29 de abril de 2015). *INAP y Artes: Las protestas y carencias de la Universidad de Chile*. Recuperado de: <http://radio.uchile.cl/2015/04/29/toma-en-casa-central-y-paralizaci%C3%B3n-en-artes-de-ja-al-descubierto-precariedades-en-la-universidad-de-chile/>
- Radio Universidad de Chile (9 de marzo de 2015). *Alucinógena e intensa es la retrospectiva de Yayoi Kusama en Chile*. Recuperado de: <http://radio.uchile.cl/2015/03/09/alucinogena-e-intensa-es-la-retrospectiva-de-yayoi-kusama-en-chile/>
- Santanatoglia, E. y Sosa, F. (2010). Selección de Textos de Friedrich A. Von Hayek. *Estudios Públicos* 120, 245-332. Recuperado de:

http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304095429/rev120_Santa_natoglia_SosaVAlle.pdf

UNESCO (1983). Declaración de México sobre las Políticas Culturales. Conferencia mundial sobre políticas culturales. Recuperado de:
http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf

Hayek, F. (1993). La Competencia como Proceso de descubrimiento. *Revista Centro de Estudios Públicos*, 50, 1-11 .

Ferrell, O.C., Hirt , G. A., Ferrell, L., Ramos Garza, L., Rodríguez, M. A., y Flores Cárdenas, M. A. (2010). *La naturaleza de la administración*. En J. Mares Chacón. (Ed.), Introducción a los negocios en un mundo cambiante (pp. 205-235). México: McGraw-Hill.